

Dios guarde la hora bendita en que vosotros mis hermanos os disponéis por su Gracia y misericordia a recibir cuanto es menester en esa bendita obra que os habéis trazado y os guarde de cierto y en verdad por cuanto puede llegar a representar y representa para la humanidad entera, si vosotros sabéis daros por entero como corresponde a buen hijo de Dios, tened por seguro que mucho es lo que fructificará de cuanto habéis sembrado, porque la palabra de mi Padre que es la guía de vuestras buenas obras, se multiplica tal como Él llevó a cabo el milagro de los panes y lo que entregáis a uno se vera maravillosamente reproducido a través de vuestras obras, las de vuestros hermanos y aún las de aquellos que sintiéndose presas de la incredulidad, no pueden sustraerse a esa curiosidad, por llamarle de alguna manera, que les aguijonea y los lleva en un momento dado a pedir información, a acercarse a vosotros simplemente porque los hacéis sentirse bien y en ese tono de cosas vuestra barca va navegando, sembrando en los vientos y recogiendo tantos peces como ni siquiera podéis imaginaros, por ello es bendita vuestra obra, por ello mi Padre os hace llegar a raudales de su fuerza, de esa energía cósmica que hace que vuestras materias se carguen de ellas para ser custodia fiel y vigorosa del espíritu, dándole transmiéndole la fortaleza que ha menester a través de los caminos que habéis de recorrer, por eso bendito sea mi Padre que de esta manera alentando vuestra obra, trata de mostrarle a cada una de sus criaturas el camino que conduce hasta ÉL, a través de los senderos a donde su voluntad los guía, esgrimiendo siempre el estandarte nítido por su blancura, del amor de JESÚS, el incansable MAESTRO DE GALILEA, con una Cruz a cuestas no llena de pesar ya como antaño, sino como el Símbolo Sublime de cuanto representa la DIVINA MAJESTAD DEL SALVADOR DEL MUNDO, en una hermosa conjunción con el ESPÍRITU SANTO, el eternamente existente e indestructible espíritu que es aposentándose en cada uno de vosotros. BELÉN

Bienvenidos seáis a las huestes de mi Padre y todo cuanto de bueno y puro llevéis en vuestro corazón bendito sea, pues que a cada uno de vosotros se os dicta una misión que es menester llevarla a cabo con toda la buena voluntad que corresponde; YO es entrego el máximo galardón de las huestes de JESÚS, el estandarte con la CRUZ BENDITA grabada con un cincel por cada uno de los sufrimientos que llevareis y hermosamente abrillantado con vuestras lágrimas, portadlo en vuestro pecho y haced honor a ÉL mostrando la fortaleza y la dulce bondad de Quién supo llevarlo a cuestas sobre la Tierra. BENJAMÍN